

Discurso Guadalajara

Señores:

Enrique Watanabe

Cónsul del Ecuador en Guadalajara

Doctora Lucía Ruiz

Ministerio de Patrimonio Cultural del Ecuador

Ingeniero Fausto Coba

Presidente de Libresa

Verónica Coba

Gerente de Libresa

Público aquí presente

Primeramente agradezco a todos por su asistencia.

Me llamo Olivia Casares, soy una escritora ecuatoriana y me encuentro aquí, en este prestigioso escenario, para presentarles 2 de mis libros, recientemente publicados por mi editor Libresa en Quito.

Estos libros están ya en distribución en el Ecuador, pero me gustaría extender el conocimiento de los mismos, y de mi actividad como escritora, hacia otros países latinoamericanos y en general a quien estuviera interesado.

En cuanto a mi persona me permito una breve presentación: he sido profesora universitaria por 25 años, primero en Quito y luego en Nápoles, he realizado investigaciones históricas para proyectos de restauración, y también me he desempeñado como intérprete de conferencias en organismos internacionales europeos. Actualmente me dedico principalmente a la creación literaria.

En cuanto a mi obra enumero rápidamente los libros publicados: Zoonidos, cuentos de la naturaleza, donde 9 animales de las diferentes regiones del Ecuador nos cuentan algo de sus vidas desde su punto de vista. Uno de ellos: El cangrejo Curioso, ha sido editado individualmente e ilustrado, así como traducido al inglés y editado algunas veces. También publiqué una novela corta para adolescentes: Historia de dos gemelas italo-ecuatorianas, dos cuentos en italiano para un proyecto de inserción social del municipio de Nápoles y algunas participaciones en ediciones escolares y antologías.

Así mismo dispongo de obra inédita: una novela sobre un reino matriarcal en la amazonía, un compendio de cuentos titulado: Cerezas en la luna, miradas de mujer, de próxima publicación, y una novela en construcción con el título: Doña Clemencia, al cielo se ha de ir, que observa, siguiendo la historia de un crucifijo de oro, desde su elaboración en el siglo XVII, hasta el presente, los diversos aspectos de la beneficencia, cuando se aleja de su verdadero objetivo que es ayudar en forma anónima.

Entrando en el argumento de los dos libros anunciados para esta presentación voy a iniciar por: **Matices de la Memoria, Diario Apócrifo de Frida Kahlo**, para luego pasar a la novela La casa de don Eloy está cerrada.

En 1996 gané un concurso internacional para trabajar en la universidad de Nápoles, enseñando lengua y cultura latinoamericana. Eso fue posible por mi formación académica, con una maestría en historia del arte y estudios sobre lingüística.

Me he permitido este comentario, porque fue en la universidad de Nápoles donde conocí a Frida Kahlo, es decir a su obra y su personaje. Allí yo formaba parte de un grupo de profesoras dedicadas a estudios de género y una de ellas, especializada en cultura latinoamericana, me sugirió el nombre de la pintora mejicana como tema de estudio, en vista de mi formación académica, de mi origen y del interés que había mostrado por desarrollar temas vinculados con nuestra cultura.

De allí nacieron algunos estudios sobre la pintora, presentados en encuentros y seminarios, en Italia y Ecuador. Pero como mi actividad principal ha sido y lo es aún más hoy, la escritura creativa, decidí fusionar esos estudios con la ficción literaria creando este diario que hoy les presento.

Me habría gustado contar con las imágenes de las obras de Frida en mi libro, pero el pago de regalías resultaba muy oneroso y por tanto con mi editor decidimos publicar sólo el texto.

Este diario apócrifo está escrito en primera persona y resalta el proceso de la creatividad pictórica de Frida, por medio de un análisis simple pero profundo, de sus principales obras vinculadas a los acontecimientos de su vida.

El hecho de haberme acercado a este personaje fue desde el principio un reto, no sólo porque es uno de los principales iconos de Méjico, sino porque siendo yo ecuatoriana, he debido adentrarme no sólo en las publicaciones ya existentes, principalmente de autores norteamericanos y europeos, sino un poquito también en el alma mejicana.

Pero considero que ese toque, de mirar a un personaje como Frida, desde fuera de su país, pero siempre desde Latinoamérica, le da a este diario una fuerza particular, quizá vinculada a la pasión por la vida de Frida, de la que un poquito también todas las demás mujeres latinas tenemos.

Me gustaría que este diario sea un aporte adicional a la vasta información ya existente sobre la pintora, pero tomando en cuenta que nace de la fusión que hay en mí entre la historiadora del arte, la escritora y la mujer latina.

En base a esa fusión he creado este diario y les invito a leerlo, posiblemente valiéndose de algún álbum con sus ilustraciones; así mismo espero que la próxima edición pueda ser realizada incluyéndolas en el libro, junto a los párrafos donde se las describe. Para esto habría que coordinar las gestiones con el dueño de los derechos de Diego Rivera y Frida Kaho, que es el Banco de México.

Ficha técnica

Género: novela corta en forma de diario.

Extensión: 117 páginas y 23 capítulos.

Sobre el título:

‘Matices de la memoria’ en recuerdo de la actividad de Frida Kahlo como pintora y Diario Apócrifo porque ha sido creado por la autora en la actualidad.

Datos de publicación:

Editorial: Libresa, Quito, Ecuador, 2008

Breve resumen :

La voz narrativa pertenece ficticiamente a Frida Kahlo, como si fuera quien escribe este diario, en el que cuenta algunos episodios de su fascinante y muy especial vida, privilegiando su relación con la creatividad pictórica. Así, se ponen en relación los acontecimientos de su diario vivir con las obras producidas por ella en sus diferentes etapas, y se realiza una detallada descripción de las más representativas.

Marco histórico:

Para Frida Kahlo era muy importante la Revolución Mexicana, a tal punto que decía haber nacido en 1910, fecha en que se la conmemora, y no en 1907, fecha real de su nacimiento. La vida de Frida viene marcada por los acontecimientos políticos de su país porque ella se considera una persona participativa, analítica, nacionalista y comunista.

En México, luego de la Revolución, se contendieron el poder algunos presidentes en irregulares mandatos, hasta que en 1929 se consolidó el Partido Revolucionario Institucional. En 1937 el gobierno ofrece asilo político a León Troski, que estaba perseguido por Stalin, debido a sus divergencias ideológicas. Su presencia en México será uno de los acontecimientos vinculados con la vida y la obra de Frida. También el creciente capitalismo de los Estados Unidos y su gran influencia en su vecino del sur marcarán la vida tanto de Frida como de Diego Rivera.

Estructura:

La narración se enmarca en los breves segundos imaginarios que transcurren en el proceso de la cremación del cuerpo de Frida Kahlo cuando, cuentan los biógrafos, Diego Rivera la dibujó sobre un papel, entre lágrimas.

También hay descripciones de sus obras de arte hechas en primera persona, reflexiones íntimas, así como cortos diálogos con algunas de las personas que se cruzaron en su vida.

Estilo de escritura:

Español latinoamericano con uno que otro mexicanismo en algunos de los diálogos.

Existe ya traducido al francés, al italiano y al inglés, el capítulo primero.

Público al que va dirigida:

Estudiosas (os) y aficionadas (os) de Frida Kahlo en cualquier país, pero sobre todo en México y en Latinoamérica en general.

Porqué esta novela es diferente:

Porque es un diario apócrifo sobre la vida de Frida Kahlo, que analiza su compleja vida a través del acto de creación pictórica.

Frida Kahlo es sin duda un personaje universal. Existen muchas obras escritas y filmadas inspiradas en ella, así como innumerables estudios sobre su vida y obra. Hay en varias universidades, principalmente norteamericanas, escuelas que estudian la condición femenina en el mundo, en la materia conocida como *women's studies*, que con frecuencia incluyen a Frida Kahlo como motivo de sus estudios. Frida es un personaje con quien se identifica en el mundo no sólo a la mujer mexicana sino a la latinoamericana en general. Se trata de una de las pintoras más estudiadas y reconocidas en el mundo de la plástica universal. Es indudable que existe un numeroso público potencial de nuevas obras sobre ella.

Párrafo inicial:

Disponías de pocos minutos para captar por última vez mi imagen. Tu mano no temblaba al aferrar el lápiz, que lo asentabas sobre el papel con rasgos firmes. Te molestaba sólo el sudor que te resbalaba desde la frente, abriéndose surcos por los pliegues ondulados de tu rostro hasta caer en gruesas gotas sobre el ancho dorso de tu mano. Por lo demás tus nervios estaban controlados bajo el peso de tu fuerza descomunal, e incluso tu alma estaba tranquila aunque escondida de ti lloraba. El resplandor del fuego que estaba por consumir mi cuerpo iluminaba el papel, donde las líneas te restituían la forma efímera de mis contornos, que en instantes y envueltos en llamas habrían de desaparecer.

Más tarde, en la quietud de la Casa Azul, me contemplarás otra vez observando mis autorretratos y mirarás también mi alma reflejada en los colores de mi diario. Quizá mi hálito todavía estará presente en el aire y en las cosas que allí quedaron, olerás mis vestidos, acariciarás los bordados de mis faldas hechos por alguna mujer tehuana y me recordarás en ese momento y para siempre como tu chiquita predilecta, tu venadita herida que, finalmente, había dejado de luchar por quedarse a tu lado en la vida.

Párrafo conclusivo:

Diego estaba por terminar el dibujo y sobre el papel recobró un bosquejo con la imagen de mi rostro que ya se había desvanecido en humo.

Epílogo en este diario nunca escrito:

Mi Diego: gracias por haberme acompañado durante más de veinticinco años, por tu presencia a mi lado en los instantes finales de mi materia, dibujándome entre sudor y lágrimas, por haberme ayudado a ser lo que fui y, sobre todo, por haber encendido en mí la pasión por la vida, transmisora de mi continuidad y que quedará en el tiempo como la principal huella de mi existencia.

La casa de Don Eloy Está Cerrada

Ecuador, país de contrastes, Ecuador, país imaginario, Ecuador, en la mitad del mundo.

Son algunas de las frases convencionales para vender el país a nivel turístico.

Sin embargo, en base a mi experiencia como profesora de cultura latinoamericana en un país europeo, enseguida noté que la información sobre el Ecuador, así como sobre muchos otros países latinoamericanos, era escasa y confusa. Debido a que, en principio, la mayor parte de los alumnos sabían de su existencia por las propagandas de las agencias de viaje.

Cuando aclaraba ciertos aspectos de su historia y geografía, mis alumnos empezaron a mostrar interés en conocer más sobre el país y me pedían libros que les ayudaran en su estudio. Hay muchos, desde luego, pero parecía que no despertaban su interés: o eran demasiado técnicos, o trataban temas muy específicos, o muy superficiales, o estaban narrados en un español rico de adornos pero poco claro para su nivel de conocimiento de la lengua castellana.

Fue de allí que me vino la idea de escribir este libro sobre el Ecuador, escogiendo como punto de partida a uno de los personajes más importantes y controversiales de nuestra historia: el General Eloy Alfaro, cuya actividad se ubica entre finales del siglo XIX e inicios del XX. Pero no realicé ni un ensayo ni una novela histórica propiamente, sino más bien una novela contemporánea, donde la protagonista es una mujer estudiosa, que se adentra en el significado de la gesta liberal por el laicismo, que fue la bandera de lucha del General. En la novela se recalca la actuación de las mujeres que colaboraron con él, mujeres tradicionalmente marginadas, como en todas las sociedades monoteístas patriarcales, pero que, sin embargo, en el Ecuador muchas veces se han manifestado y actuado contra estos prejuicios.

Un ejemplo por todos es la quiteña Manuela Sáenz, llamada la libertadora del libertador (Simón Bolívar).

Pero aparte el paréntesis también en la época de Alfaro hubo mujeres, de toda condición social, que aportaron con su lucha a los ideales del liberalismo.

Ficha técnica

Género: Novela contemporánea con proyección en la historia del Ecuador.

Extensión: 450 páginas, 21 capítulos.

Datos de publicación: Editorial Libresa, Quito, Ecuador, 2007

Sobre el título: La casa de don Eloy está cerrada, enuncia la idea del general Eloy Alfaro de abrir las puertas del Ecuador hacia nuevas perspectivas sociales. Se alude a la situación actual, comparándola con la de hace 100 años y cuestionando dicha apertura.

Resumen:

Esta novela trata sobre la vida de una mujer, Eugenia, una intelectual quiteña, que nos cuenta en primera persona sus sentimientos, sus vivencias, sus luchas diarias, sus contradicciones, mientras va descubriendo una historia paralela referida a una antepasada: Hermelinda con quien, a pesar de que les separan 100 años, la protagonista se siente identificada.

Se desenvuelve en dos tiempos narrativos: el presente de Eugenia en el año 2007 y el denominado Período Alfarista, cuando se ubican las luchas políticas del liberalismo, la gestión presidencial y la trágica muerte del político y revolucionario más importante de la historia republicana.

Existe un importante trabajo investigativo sobre documentos y publicaciones.

Tanto la historia presente como la pasada se desarrollan en clave de estudios de género, pues los dos personajes viven, cada una en su época, la problemática de la participación como mujeres en la vida social y política de un país que, como ayer, todavía ahora conserva rezagos machistas y de exclusión de género. Ambas se refieren, en ámbitos diversos, a las ideas pioneras de Eloy Alfaro de otorgar los mismos derechos legales y sociales tanto a los hombres como a las mujeres.

En los diferentes capítulos se van descubriendo estos acontecimientos, teniendo como marco la historia ecuatoriana hasta el momento presente, cuando Eugenia participa en la vida política de su país, a través de sus actividades intelectuales y sociales, y porque la invitan a organizar un nuevo partido, liderado por una política ambiciosa, que no es más que una nueva máscara del arraigado populismo latinoamericano.

Existe también el punto de vista de una europea, que visita el Ecuador y se hace amiga de Eugenia, sobre la realidad contemporánea y su visión del país. Así también, se narra sobre algunos contactos personales de la protagonista en Europa, debido a visitas de estudio y turísticas.

El entorno de la contrastante y generosa naturaleza del Ecuador es descrito en algunos párrafos, poniendo de relieve tanto la geografía como la variedad étnica de un país pequeño pero de gran diversidad natural y cultural.

En fin, Eugenia trata de descubrir, a lo largo de las páginas del libro, si la Casa de Don Eloy -el Ecuador- se ha abierto hacia la justicia, la igualdad de oportunidades, la redistribución de la riqueza, en coincidencia con la elección del actual presidente Rafael Correa, quien defiende estos principios, o si más bien sigue cerrada como antes, en la continuación de un sistema clasista, racista, conservador, con profundas diferencias entre las clases dominantes y la gran masa de personas que viven en la pobreza, al margen de una vida digna.

Esta novela es una narración histórica y contemporánea que observa el significado del Ecuador hacia sí mismo y dentro del mundo.

Marco geográfico, histórico y cultural:

Muchas cosas aparecen un tanto ambiguas cuando un extranjero define al Ecuador, a comenzar por su nombre, el de una línea imaginaria. Se lo ubica en Sudamérica pero

en forma imprecisa entre Perú, Bolivia y Colombia. Quizá la ambigüedad se alimenta también de su propia geografía e historia. En efecto, siendo un territorio que a partir de su creación como República Independiente, en 1830, abarca cuatro regiones muy diferentes entre ellas en cuanto a clima, vegetación y grupos étnicos, resulta difícil colocarlo dentro de las usuales categorías que definen a los países Latinoamericanos. Porque el Ecuador es Andino en su parte central, Amazónico por el Oriente y, aunque su región costera frente al océano Pacífico se encuentre lejos del Caribe, se le asemeja como clima y costumbres; para rematar la confusión, posee las Islas Galápagos, a 1000 millas frente a la costa, por lo que, debido a su fama mundial, no falta quien piensa que todo el país es un archipiélago. Estando el país sobre la línea ecuatorial no existen las estaciones convencionales, sino períodos de mayor o menor pluviosidad, que definen, junto con la altitud, una temperatura en cada región que se mantiene más o menos estable durante todo el año.

En cuanto a su historia también existen ambigüedades: sin pensarlo mucho se lo relaciona indudablemente con los Incas en la época precolombina y con los españoles en la Colonia, pero pocos saben que los Incas fueron sólo los últimos invasores en el siglo XIV, de un territorio de culturas milenarias, donde vivieron pueblos muy adelantados que, aunque no se unieron en un sólo reino como los Incas, desarrollaron como ellos conocimientos en metalurgia, orfebrería, astronomía, agricultura, medicina, arquitectura, arte, así como complejas organizaciones sociales y religiosas. Tampoco la época colonial es muy clara, pues el Virreinato estaba en Lima y Quito era sólo una Real Audiencia dependiente del mismo. También luego de la Independencia su situación es por demás incierta, por un lado es parte de La Gran Colombia, por otro hay tentativos de vincularlo al Perú adjuntando Guayaquil y todo el sur a ese país. Así mismo, por el norte y sudeste, el Ecuador vive 150 años de conflictos fronterizos con algunos países. En efecto, inicialmente el territorio bordeaba las fronteras con el Brasil, luego se fue reduciendo debido a los diferentes tratados limítrofes, hasta perder gran parte de su territorio original, repartido entre Colombia y sobre todo Perú. Luego, durante toda la Época Republicana, una vez desligado de la Gran Colombia, ha tenido una historia confusa de dictaduras militares, leves intentos democráticos, repartición del poder entre los grupos oligarcas, levantamientos sociales por la justicia, pero generalmente apoyando a los demagogos de turno. Además el Ecuador siempre ha sido un país racista y clasista, donde se han discriminado a las poblaciones indígenas, la mayoría, en favor de los criollos descendientes de europeos. En cuanto a otras razas, hay una minoría negra, que, por ejemplo, forman mayoría en el equipo nacional de fútbol, razón por la cual en el extranjero se piensa que la proporción numérica de personas de esta raza sea mayor a la real; hay árabes, chinos, nuevas migraciones de europeos. Todo esto favorece en la actualidad una gama en variedades fisonómicas y un mestizaje difuso. La religión oficial es el catolicismo, pero en algunos casos ha sido reemplazada por otras religiones importadas; así también hay creencias antiguas, autóctonas o traídas del África durante la Colonia, o simbiosis entre creencias. Por más de cien años la moneda oficial del país fue el Sucre, pero desde la década pasada se utiliza el dólar norteamericano en todas las transacciones comerciales.

En la actualidad hay una clase media creciente, independiente de los prejuicios raciales tradicionales y debido a la exportación del petróleo se produce una riqueza que se está tratando de encausar en las vías del desarrollo general.

En cuanto a la vida y muerte de Eloy Alfaro mucho se ha escrito e investigado. En el libro resalto principalmente las leyes laicas, en fuerte contraposición con la Iglesia, como el divorcio, la independencia económica de las mujeres, su derecho a la educación, al trabajo, al voto, su participación en la vida civil a la par con el hombre. Recalco también el hecho de que su iluminada gestión no podía quedar desapercibida ante los poderes tradicionales y conservadores de la época, que finalmente lo sacrificaron, literalmente, en la denominada Hoguera Bárbara.

Estructura de la novela:

La voz narrativa, en primera persona, la realiza la protagonista, quien aprovechando de un par de meses de vacaciones decide hacer una investigación sobre las mujeres que colaboraron con el general Alfaro. Inicia su trabajo curioseando en un legado documental heredado de su familia, a través del cual va descubriendo una misteriosa historia de amor entre una antepasada y un militar alfarista. Pero al mismo tiempo que la investigación avanza se entrelaza en la narración la vida de la protagonista, sus orígenes familiares, sus estudios, su compromiso político, sus experiencias, sus viajes, sus luchas de género, sus amores y desamores. El presente de Eugenia está marcado por una decisión a tomar frente a la propuesta de una amiga de formar un partido político.

Estilo lingüístico:

Se trata de un español latinoamericano moderno, simple y de fácil comprensión, que mantiene un fuerte nivel de atención al ir descubriendo en el desenvolverse de los acontecimientos la historia de la protagonista. No se utiliza la segunda persona del plural, sino que se la reemplaza con la tercera, como es de uso común en casi todos los países del área. Además los diálogos están enriquecidos con palabras y expresiones que se usan en las diferentes regiones del Ecuador.

Las herramientas narrativas están en la descripción de hechos y circunstancias, los diálogos y la inclusión de escritos provenientes de varias fuentes documentales. Cuando se incluyen en la novela documentos auténticos, datos históricos o cartas ficticias, en el estilo de la época alfarista, se utiliza la letra cursiva.

Existe una parte de la ficha técnica traducida al italiano.

Público al que va dirigida:

Para comenzar a los estudiantes ecuatorianos, principalmente de áreas sociales y humanísticas. También a los estudiantes universitarios extranjeros, interesados en el área de estudios hispanoamericanos.

Luego puede interesar a los extranjeros, principalmente de formación humanista, que hayan estado o piensen visitar el Ecuador o saber algo sobre el mismo, pues con este libro se propone un punto de vista para explicar sintéticamente su significado actual y pasado.

Siendo una novela escrita en clave de género, está dirigida también a todas las mujeres que se interesan por esta materia, principalmente si nacidas en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, que de alguna forma pueden identificarse con la protagonista, no sólo en su realidad de ecuatoriana sino principalmente de mujer en el mundo contemporáneo occidental.

Tratándose de una novela que se enmarca en la realidad de un país latinoamericano, otro público serían los lectores de estos países, con formación humanística y de las generaciones ya mencionadas.

Porqué esta novela es diferente:

Por su observación de los últimos 100 años de historia del Ecuador en forma novelada y desde el punto de vista de una mujer intelectual, así como por su estructura contemporánea: usa el recurso de los planos narrativos intercalados, evitando la temporalidad cronológica.

Algunos párrafos:

De pie, frente a la sencilla casita que había sido del General, me vinieron a la mente infinidad de pensamientos como el galopar de mil caballos, que pasaban veloces por mi memoria, levantando el polvo de los recuerdos sedimentados en los años. Ese general mestizo, de mi pueblo mestizo, que cien años antes de que un ser humano pisara por primera vez la luna ya había imaginado la existencia de las fronteras infinitas y los innumerables puntos de vista ante cualquier realidad, me miraba desde su retrato formal de fondo oscuro y marco dorado. Yo lo veía a él a través de la reja que me separaba de su salón convertido en museo, porque llegué después de las dos de la tarde, cuando el lugar ya estaba cerrado. Hacía calor en esa tarde de abril, pero allí en Montecristi, a varios metros sobre el nivel del mar, una ligera brisa de montaña se levantaba de cuando en cuando. Me puse a leer las placas en honor a su recuerdo, la mayoría se referían a elogios militares de connotación patriótica y recordaban una que otra de las hazañas políticas e ideológicas del General. De entre ellas una en especial llamó mi atención, era de parte de un grupo de muchachas de un colegio capitalino; allí, en tres renglones, ellas agradecían al General por las leyes a favor de las mujeres, que formaban parte de la Constitución de 1895. Ahora, comenzado ya el siglo XXI, no sería posible poner en tela de juicio esos principios, pero puedo imaginar lo que significó en esa época exponerlos en negro sobre blanco y

presentarlos ante los atónitos ojos de los conservadores católicos, sostenedores del poder, baluartes de la tradición, varones ante la ley y por gracia divina.

Los Alfaro fueron asesinados en las celdas, en medio a la furia de grupos exaltados por los fanáticos, en nombre de Dios y perjurando contra el demonio, -por entonces también identificado en el grupo clandestino de los masones, al que se les acusaba de pertenecer- enseguida los cadáveres fueron arrojados desde lo alto de los muros hacia la calle. Según confusas versiones algunos todavía estaban vivos. La gente que esperaba abajo se abalanzó sobre ellos, para luego conducirlos por medio de cuerdas hasta el parque de El Ejido, al norte de la ciudad de entonces, destrozarlos y lanzarlos a una hoguera, alrededor de la cual la turba, enardecida por el rito de muerte, los exhumó entre gritos histéricos y antiguos rituales de sacrificio.

El Cristo ecuatoriano ya tenía un nombre, porque el catolicismo es también martirio y la gente común lo lleva en la memoria, cuando su dignidad viene pisoteada, sus libertades suprimidas, sus derechos humanos abolidos. Para los olvidados del sistema y de la política es necesario identificarse con un mártir y, por más que en su momento Alfaro fuera considerado como antítesis de la religión oficial, es innegable que para muchas generaciones posteriores su imagen ha encarnado a ese Cristo eterno.

En una carta de Hermelinda enviada a su hermano, encargado de algunos asuntos de la Gobernación en Guayaquil, se muestra sumamente molesta por la falta de coherencia entre la ley aprobada por Alfaro y su real ejecución en la sociedad de entonces:

Dicen los ilustres que el Presidente hierra, al pretender la igualdad de las mujeres en la sociedad; afirman que a bien tuviera en retractarse de tales ligerezas, que están alborotando los ánimos de las castas damas, porque pretenden ellas incluso rebelarse a sus maridos, que les fueron dados por medio de la palabra de Dios y ante su voluntad divina, pregonando lo que llaman nuevos derechos, que no son nada más que diabluras nacidas de la imaginación de un político de pacotilla.

Hablo con estas mujeres, indignadas en el silencio de sus hogares, por no saber cómo sus maridos reaccionan y nos compadecemos de estar tan solas en la lucha; nuestro General está siempre ocupado en tantos de sus menesteres delicados como para insistir en su apoyo y parece que nadie más se compadezca en oírnos. Mucho te agradeceré, hermano mío, a sabiendas de tu sensibilidad sobre este tema, que pongas una palabra allí, entre los liberales que tú frecuentas, para que se recuerden de las promesas hechas y nos sigan considerando individuos de esta nación, con derechos y no solamente, como hasta ahora, algo más que niños irresponsables y flojos, sin capacidad cierta para discernir. Escribeme que ansiosa tus noticias espero. Con todo mi amor de siempre:

Hermelinda

Y en fin: Carta firmada por Dolores Montalvo, fechada en Riobamba, enero 16 de 1897. (Archivo Nacional, Quito, Fondo Especial)

Muy apreciado General y amigo:

...Ya es época también de que Ud. elija a un buen personal que dignamente le represente y afiance su Gobierno; que separe el oro de la escoria y que aprecie más a los que se han sacrificado en toda su transformación política por el triunfo del partido y no a aquellos que han servido a todo Gobierno y que no están sino por el pan que les diera la nación...

(Algo sobre Eugenia)

La música de la memoria empieza a desvanecerse, se diluye en el manto de la noche, una nueva corriente de frío me hace temblar en la cama solitaria, el ladrido de perros en el silencio, voces lejanas. Vuelvo a atrapar tu recuerdo, el dulce sabor de tu boca jugosa, tus ojos negros calman mis deseos, me arrullas sutilmente, me proteges, me cuentas sobre nuestro futuro, provocas en mí la complacencia, el sosiego.

Me parecía entonces haber llegado al límite último del amor y ante eso todo dejaba de existir.

De pronto una idea aflora, como si un enigma empezara a resolverse, nace un pensamiento del fondo de mis entrañas, es como un capullo descubierto entre las hojas niñas de la temprana primavera, es un ser impersonal que se va aclarando. La imagen de un hombre sin rostro se pone a bailar en mi imaginación sin dejarme concentrar, su voz es una voz amiga aunque no puedo ubicarla. Siento un apretón en el pecho, pero no es tristeza, no quiero dejar que sea pena por haberlo perdido o por el nuevo amor quizá posible. Me gusta saber que en algún lugar del mundo ese hombre existe, un hombre que ya no es Antonio, que no sé si pueda ser Pablo, cuyo rostro se confunde entre los rostros de otros hombres, no muchos en realidad, que han pasado por mi vida y que no se han quedado en ella. Imagino que ese hombre también piensa en mí y que lo he conocido en mis mejores sueños, que tiene el ánimo joven, el alma sutil, el cuerpo delicado, el corazón tierno, el cerebro ardiente, con calor que calienta, no con fuego que quema.

Los primeros recuerdos de mi niñez se remontan a las gruesas paredes que hoy miro desde la calle, a sus graderíos interminables entre los diferentes pisos, en cuya entrada esperaban los pobres por una caridad o comida. Todavía está allí la cornisa puntiaguda donde colgaba a mis muñecas de trapo con ojos de botones, para que me dieran vigilando al mundo mientras yo dormía. En el fondo del patio se entreve desde afuera la pila de piedra de uso múltiple, donde me lavaban las manos y la cara antes de uniformarme para el colegio. Agua fría de tuberías amanecidas a la intemperie. Una vez por semana me bañaban en el patio alto, con esponjas marinas, jabones de Marsella y usando el agua tibia de las tuberías enroscadas en varios metros y expuestas al sol de medio día, un modo muy peculiar de usar la energía solar, ahora lo pienso. Mientras me secaban el olor del almuerzo subía desde el patio de la cocina, carne asada, locro, plátanos fritos, de sobre mesa anécdotas de santos y luego juegos, la rayuela, la candelita, el sal si puedes.

Un día el abuelo me llevó al circo, payasos de colores, trapeceistas de brillos, animales nunca antes vistos, gritos de niños emocionados, la mano del abuelo firme, apretando la mía, conduciéndome como pluma entre la multitud, siguiendo yo el olor a colonia de rosas que exhalaba, su voz firme de acento irlandés, la gente que lo saludaba sacándose el sombrero y de paso me prodigaban caricias. Ya en la casa, en el salón, sentada en sus rodillas, contando a todos lo que había visto, mientras un helado se me diluía entre los dedos y las abuelas se afanaban en limpiarme con servilletas de tela. Contaba lo que era y lo que no era, mezclaba lo visto con lo imaginado y todos reían diciendo que tengo en la cabeza fantasmas, que les miento. El abuelo, en cambio, reiteraba mi versión, añadía fantasías y yo me sentía orgullosa, feliz, escuchándolo, cómodamente entronada entre sus rodillas gruesas, dentro del hálito de su olor ya mezclado a medio día entre el sudor y las rosas.

Puse un tango, de esos que lloran amarguras y cuestionan la vida, escuchándolo miré por mi ventana; el cielo estaba gris y algunos rayos se encendían por el horizonte en segundos, para dejar todo de nuevo plomo, en medio del alboroto de los truenos.

Gracias.

Si alguien desea información más detallada aquí están las fichas técnicas completas.